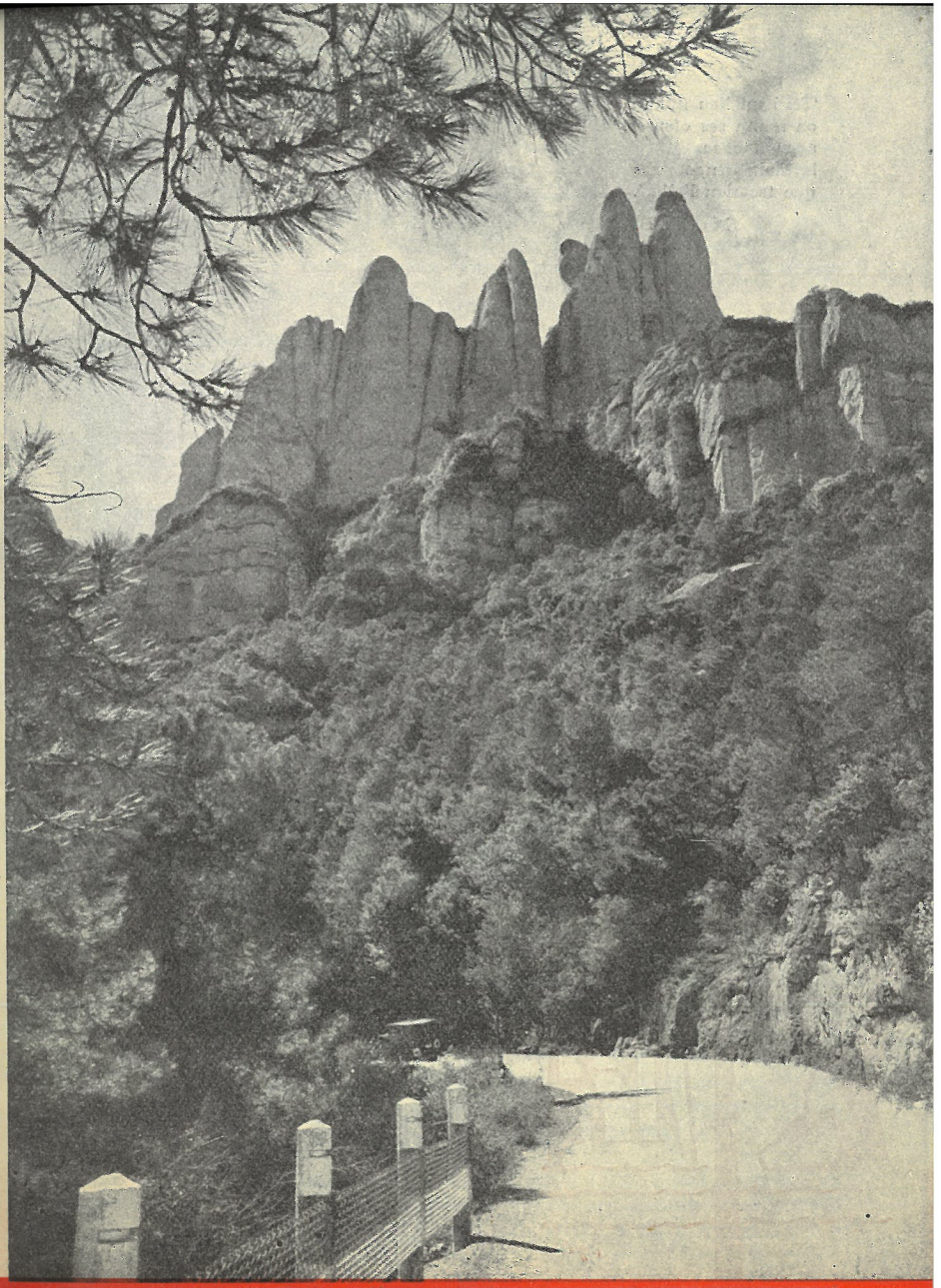


SEMINARIO

"Seré un llac íntim
on rentin ses ofenses,
agenollant-se,
les ànimes nocturnes
que tacarien l'alba".

Mn. M. TORT

En Montserrat

el día 11 de julio
han sido ordenados

22 presbíteros
23 diáconos
22 subdiáconos
32 Ostiarios y Lectores

Quien no haya presenciado todavía una Ordenación Sacerdotal, quizás no comprenda del todo la sublimidad del Sacramento del Orden. No hay otra ceremonia ni espectáculo semejante que tengan la virtud de grabarse tan a fondo en el alma. A los que estuvimos el día 11 de julio en Montserrat, nos pareció que la belleza de los montes y la grandiosidad de su posición dominando valles, montañas, pueblos y costas, era todo poco menos que nada comparado con la Ordenación sagrada. Hasta la riqueza y fastuosidad del templo parecían pocas para aquellos jóvenes que habían recibido el Fuego divino, y ya eran ministros de Dios.

La Ordenación ha transformado al joven seminarista. Es muy lógico que ellos sean objeto de una veneración especial, y que estén constantemente asediados de hombres, jóvenes, niños y ancianos deseosos de poner un beso, expresión de fe y de entusiasmo, en las manos del recién ordenado. Hasta la misma "Virgen María, si viniese a la tierra, besaría sus manos", diría el padre Plus.

Y la emoción se repite al llegar a la casa de los padres, a la parroquia; en el día de la Primera Misa Solemne... El besamanos de la Primera Misa es toda una lección de vida de fe y de piedad. El neosacerdote no lo puede olvidar jamás.

Cuando hayan pasado 50 años de este día feliz y nuevas generaciones sacerdotales hayan recibido el homenaje de veneración y piedad, todavía sentirá rejuvenecer su vida por aquella gracia de la imposición de las manos del Pontífice. Se ha hablado en el opúsculo publicado por el P. Aubry, de "la tarde de mi vida sacerdotal"; pero no hay atardeceres donde hay perpetua juventud. Él mismo escribe: "Cuando los demás vean en mí a un pobre sacerdote viejo y gastado..., entonces vuestro Amor, sobreviviendo en mi corazón a la pérdida de la juventud y a todas las cosas de que la vida me habrá despojado, tendrá, para mí, valor para sustituirlas todas, y rejuvenecerá eternamente mi alma; aun os amaré, y ese amor sacerdotal será siempre joven, siempre profundo y lleno de encantos."

Mientras el mundo busca ávidamente vivir, y la vida se escapa incesantemente, imperceptiblemente, caminando hacia la muerte (como dice Engelbert Krebs con esta existencia "que es un ser para morir"), el mundo recibe del cielo hombres que distribuyen el Pan de vida, el manjar de la inmortalidad.

Desde el día de su Primera Misa han dicho a Dios, todas las mañanas durante 15, 50, 60 años: "Voy hacia el Dios que alegra mi juventud", que rejuvenece y santifica mi alma... A ellos ni la muerte les espanta, ni les inquieta el vivir, porque "el Señor de los cielos es su heredad".

El joven que ha subido hasta la montaña de su ideal, transformándose en Sacerdote del Altísimo, y el anciano que ha gastado sus años en un sacerdocio fecundo, se encuentran unidos para dar la vida eterna a los hombres. Pero a ellos ni les envejecen los tiempos, ni les cuentan los años. Porque su sacerdocio lo trasciende todo. Son sacerdotes "in aeternum".

AD USUM EXCLUSIVUM...

Cuando se piensa

Cuando se piensa

que ni la Santísima Virgen puede hacer lo que un sacerdote;

Cuando se piensa

que ni los ángeles, ni los arcángeles, ni Miguel, ni Gabriel, ni Rafael, ni príncipe alguno de aquellos que vencieron a Lucifer pueden hacer lo que un sacerdote;

Cuando se piensa

que Nuestro Señor Jesucristo, en la última cena, realizó un milagro más grande que la creación del universo con todos sus esplendores y fué convertir el pan y el vino en su Cuerpo y en su Sangre para alimentar al mundo; y que este portento, ante el cual se arrodillan los ángeles y los hombres puede repetirlo cada día un sacerdote;

Cuando se piensa

que la humanidad se ha redimido y que el mundo subsiste porque hay hombres y mujeres que se alimentan cada día de ese Cuerpo y de esa Sangre redentora que sólo un sacerdote puede realizar;

Cuando se piensa

que un sacerdote cuando celebra en el altar tiene una dignidad infinitamente mayor que un rey; y que no es ni un símbolo, ni siquiera un embajador de Cristo, sino que es Cristo mismo que está allí repitiendo el mayor milagro de Dios;

Cuando se piensa

que el mundo moriría de la peor hambre si llegara a faltarle ese poquito de pan y ese poquito de vino;

Cuando se piensa

que eso puede ocurrir, porque están faltando las vocaciones sacerdotales; y que cuando eso ocurra se conmoverán los cielos y estallará la tierra como si la mano de Dios hubiera dejado de sostenerla; y las gentes aullarán de hambre y de angustia, y pedirán ese pan, y no habrá quien se lo dé; y pedirán la absolución de sus culpas, y no habrá quien los absuelva y morirán con los ojos cubiertos por el mayor de los espantos;

Cuando se piensa

que un sacerdote hace más falta que un rey, que un militar, más que un banquero, más que un médico, más que un maestro, porque él puede reemplazar a todos y ninguno puede reemplazar a él;

Cuando se piensa

todo esto, uno comprende la inmensa necesidad de fomentar las vocaciones sacerdotales;

Uno comprende

el afán con que en tiempos antiguos cada familia ansiaba que de su seno brotase, como una vara de nardo, una vocación sacerdotal;

Uno comprende

el inmenso respeto que los pueblos tenían por los sacerdotes, lo que se reflejaba en las leyes;

Uno comprende

cómo el peor crimen que puede cometer alguien es impedir o desalentar una vocación;

Uno comprende

que provocar una apostasía es ser como un Judas y vender a Cristo de nuevo;

Uno comprende

que si un padre o una madre obstruyen la vocación sacerdotal de un hijo es como si renunciaran a un título de nobleza incomparable;

Uno comprende

que más que una iglesia y más que una escuela y más que un hospital es un seminario;

Uno comprende

que dar para construir o mantener un seminario es multiplicar los nacimientos del Redentor;

Uno comprende

que dar para costear los estudios de un joven que se prepara para el sacerdocio es allanar el camino por donde ha de llegar al altar un hombre que durante media hora cada día, será mucho más que todas las dignidades de la tierra y que todos los santos del cielo, pues será Cristo mismo, santificando su Cuerpo y su Sangre para alimentar al mundo.

HUGO WAST.

Uno comprende

Manos Sacerdotales

¡Oh manos sacerdotales,
dignas de ser besadas!...

AQUELLA docena de muchachos había improvisado un pequeño campo de fútbol en la plazuela de la iglesia. El partido era discutidísimo y los doce gritando, corrían sin concierto de un lado a otro dando puntapiés al ligero balón de goma. ¡Mosén José!, gritó uno de ellos, mientras el sacerdote aprisa y casi desapercibido, atravesaba por uno de los lados de la plaza. Al punto y llevados todos de un mismo ímpetu corrieron hacia el venerable párroco que, sonriendo, aguardaba la turba infantil. La pelota sola en un rincón parecía triste sintiendo el abandono. Besaron a empujones la arrugada mano del sacerdote, mientras él cariñoso les iba nombrando por sus nombres. Luego corriendo de nuevo tras el balón se reanudó el partido con más alegría y entusiasmo.

❖

Contemplaba la escena desde el balcón de mi casa. Me impresionó. Y mientras seguía con los ojos al buen sacerdote cuya figura se iba perdiendo por la estrecha callejuela, le pedía al Señor: Hacednos niños para poder apreciar la grandeza de vuestro sacerdocio.

Por primera vez, después de muchos años, me pareció com-

prender la expresión de aquel beso infantil: la inocencia bautismal da a los niños cierta intuición de la paternidad espiritual del sacerdote. Además de la atracción natural, efecto de la amabilidad, el niño posee cierto instinto sobrenatural por el que se siente unido al Ministro de Cristo. Cada beso de niño estampado en las manos del sacerdote es la manifestación más digna de la gratitud que les deben. De sus manos cayó sobre las tiernas cabezas el Agua regeneradora del Bautismo. De las manos sacerdotales del Pontífice recibieron fuerza sobrenatural para la lucha. También manos sacerdotales fueron las que, formando en el aire la señal de la Cruz, purificaron sus almas de primeras inmundicias. Y esas mismas manos las que, en el día más feliz de cuantos recuerdan, les dieron a gozar el Pan de los ángeles. ¡Oh manos sacerdotales dignas de ser besadas!

Sentí vergüenza de mí mismo por haber dejado de besar estas manos, llevado de un mal sentido viril. Porque la ingratitud no hace hombres, sino que los denigra.

Desde entonces hice propósito de fomentar entre mis pequeños un beso tan noble y de tan profundo significado. Y nosotros los mayores sintámonos niños y besemos las manos por las que Dios nos ha prodigado tantos bienes.

J. C.

Un general ruso

Hace poco que en la Iglesia de Notre Dame de París, el Cardenal Feltin ordenó de sacerdote al seminarista Henri Cronkowski, de setenta y ocho años de edad. El nuevo sacerdote es un ex-general ruso que permaneció en Siberia, prisionero de los bolcheviques, y cuando logró evadirse llegó a los Estados Unidos por China. Fué entonces cuando se convirtió al catolicismo. Después de la muerte de su esposa inició la carrera sacerdotal, estudió teología..., y hoy es sacerdote del Altísimo.

CARTAS A UN AMIGO

Barcelona, 4 de julio.

Querido Ricardo:

Perdona. Lo siento pero me parece que vas a dejar de existir. Sí, ésta es la última carta. El curso ya terminó.

Perdóname por haberte utilizado de este modo durante los nueve meses del curso y ahora enviarte de nuevo al desván de los seres imaginarios.

Las despedidas — todos lo decimos — son siempre tristes. Y más si se les añade una dosis de fracaso. Sí, querido Ricardo, hoy me siento un poco fracasado. Yo quise en estas cartas que te escribía, contribuir un poco — el grano de arena — a que se nos conociera mejor. Es un fin un poco egoísta, lo reconozco. Pero siempre va bien conocerse mejor unos a otros.

Pero ya me doy cuenta: no lo he conseguido. Era algo superior a mis fuerzas. Las siete cartas que te he escrito — las acabo de releer — dan muy poca idea de nuestra vida. Una sola cosa de lo que me había propuesto pienso que he conseguido un poco: ser sincero. (La sinceridad es una pobre hermana olvidada.)

Adiós. Ya no tengo nada que decirte. El curso terminó. Sólo faltaba la última valla de los exámenes. Y también ha pasado ya. El hermano examen, como diría San Francisco, no tiene demasiadas simpatías, pero no puede negarse que son unos días emocionantes.

Y luego, acabados los exámenes, hemos entrado en la nueva etapa de nuestro camino hacia el sacerdocio: lo que suele llamarse vacaciones. Pero no me gusta este nombre. No sea que nos lo tomemos en serio. Y el ideal — el sacerdocio — no admite vacaciones.

En Montserrat, muy pronto, serán ordenados sacerdotes los que este año terminan la carrera eclesiástica. Su sacerdocio no ha de conocer nunca esto que llamamos vacaciones.

Adiós, querido Ricardo. Adiós para siempre. (Ahora, al final, casi me parece como si existieras de verdad.)

Tuyo

JOAQUÍN

(de la pág. 9)

Pero Koenigstein y Alemania y América, y el mundo miran con añoranza y envidia las generaciones de sacerdotes que todos los años salen de nuestros Seminarios. Miran y mendigan a los jóvenes generosos de España.

Y, ¿si lo pensáramos un poco más?

Invitación...

a pensar seriamente

Caminan todos los veranos hacia la ciudad sajona de Koenigstein la llama vibrante de los jóvenes que se interesan por los problemas sacerdotales y apostólicos, y la serena experiencia de los ancianos sacerdotes que han vivido y conocido muchas etapas de dolor y de santidad.

El año pasado, a finales de julio, también acudieron los seminaristas de Barcelona a sintonizar y a conocer. Seminaristas llegados de todas las naciones europeas, y de Rusia y de América, todos se ocuparon del angustioso problema de los sacerdotes expulsados del Este. Reproduce "Expulsus" una de las noticias que más impresiona a todo católico, y que más preocupan a los seminaristas:

"Los sacerdotes expulsados del Este, sacerdotes sin patria ni hogar en Alemania. Han sido unos 6.000 los sacerdotes que han compartido la triste suerte de los refugiados. Hoy sólo quedan ya unos 2.800, ancianos y enfermos en su mayor parte; 360 cuentan con más de 70 años; 1.500, más de 50. Y sólo se encuentran en condiciones de trabajar unos 30."

Mientras se exponía la extrema necesidad espiritual de nuestros hermanos católicos refugiados en la Alemania Occidental, se reunieron en la misma ciudad sajona cinco Obispos de tres continentes, cinco abades, varios padres provinciales de Ordenes religiosas y muchos delegados diocesanos, con un total de 200 sacerdotes, para tratar de las Vocaciones sacerdotales. Uno de los sacerdotes informó acerca de la situación de la Iglesia en países satélites de Rusia, sobre la jerarquía, el clero, los seminarios... Y dijo el orador:

"También en los países occidentales, la Iglesia nota una falta de vocaciones eclesiásticas, motivo de preocupación. En el último siglo, debido a las continuas persecuciones, la Iglesia perdió más de 25.000 sacerdotes. Solamente España ha podido colmar las enormes lagunas causadas en su clero por la guerra."

(a la pág. anterior)

SACERDOTES DEL CURSO 1953-1954

ORDENADOS EN MONTSERRAT

EL 11 DE JULIO

Rdo. Federico Bassó, de Nuestra Señora de los Reyes (Pino).
Rdo. Juan Benito, de Capellades.
Rdo. Jorge Bertrán, de San Antonio de Villanueva y La Geltrú.
Rdo. Celestino Bravo, de Sigüenza, incardinado en ésta.
Rdo. Martín Canal, de Santa María del Mar.
Rdo. José María Canals, de San Antonio de Corbera.
Rdo. José Cardús, de la Sagrada Familia de Tarrasa.
Rdo. Juan Carrera, de San Feliu de Llobregat.
Rdo. Juan Esteve, de Gelida.
Rdo. Antonio García Ayala, de San Jorge de Vallcarca.
Rdo. Jorge García Clavel, de Cristo Rey de La Sagrera.
Rdo. Ramón Jansá, del Espíritu Santo de Barcelona.
Rdo. Jacinto Matas, de San Francisco de Paula de Barcelona.
Rdo. Antonio Mirabet, de Nuestra Señora de la Bonanova.
Rdo. Juan Pelegrí, de San Feliu de Llobregat.
Rdo. Juan Poch, de San Isidro (Hospitalet).
Rdo. Jorge Rius, de Matadepera.
Rdo. Miguel Saborit, de Premiá de Mar.
Rdo. Jaime Serrano, de San Antonio de Villanueva y La Geltrú.
Rdo. Manuel Tort, de Nuestra Señora de Montserrat de Guinardó.
Rdo. Jaime Torres, de Vallbona.
Rdo. Tomás Vergés, del Santo Espíritu de Tarrasa.

ORDENADOS EN ROMA

EL DIA 19 DE MARZO

Rdo. Javier Bastida, de Nuestra Señora de los Angeles de Barcelona.
Rdo. Francisco Nicolau, de Molins de Rey.

ORDENADO EN EL SEMINARIO DE BARCELONA,

EL DIA 4 DE OCTUBRE DE 1953

Rdo. Enrique Montfort, de San Medín.

Montserrat, 11 de julio de 1954.

La pequeña historia de un gran homenaje

Se celebran muchos homenajes. Algunos no son del todo merecidos. Otros abiertamente rechazables. Porque sólo pueden ser dignos de elogio y admiración aquellos hombres que, junto a la grandeza de su ideal, han brillado con una vida no común en virtud y ejemplaridad.

No sabríamos hallar homenaje más bello y más merecido que el que se tributa al sacerdote. Porque es el representante de Dios, y porque las virtudes que se exigen al sacerdote le envuelven en una aureola de venerabilidad. Y cuando este sacerdote ha gastado su juventud, con 50 años de ministerios sacerdotales...

La promoción sacerdotal del año 1904 en nuestra diócesis barcelonesa, merece plenamente un homenaje. Sus Bodas de Oro sacerdotales exigen de nosotros veneración, elogio, reconocimiento... Lo ha entendido muy bien la Diócesis. Y también el Seminario. He aquí, pues, la pequeña historia de un homenaje merecidísimo.

Era el lunes de Pentecostés. Los beneméritos sacerdotes homenajeados ocuparon el presbiterio de la Capilla del Seminario, haciendo corona a nuestro Excmo. Sr. Arzobispo-Obispo, que presidió el acto. La Misa Solemne en acción de gracias al Señor, fué oficiada por el Dr. D. Juan Serra

Puig, Vicario general; el Rdmo. Prelado dirigió una paternal alocución a los venerables sacerdotes y a los futuros sacerdotes, los seminaristas. Sobre el versículo "euntes ibant et flebant mitentes semina sua...", comentaba la incansable vida apostólica — hasta el martirio de algunos de ellos — de la promoción sacerdotal homenajeada, presentándola a los jóvenes seminaristas como ideal a que aspirar y modelo a imitar, glosando la triple complacencia pastoral en presidir este acto; la doble coincidencia cronológica (en 1904 bodas de Oro de la Definición Dogmática de la Inmaculada — 1954 Centenario de la Inmaculada — Año Mariano Universal); y finalmente la canonización de Pío X, Papa del Sacerdocio y de la Eucaristía.

Los 40 sacerdotes del año 1904 han estado representados por los diez sobrevivientes:

Ilmo. y Rdmo. Mons. D. JUAN SERRA,
Protonotario Apostólico, Vicario General de la Diócesis.

Ilmo. y Rdmo. Mons. D. PEDRO LISBONA,
Prelado Doméstico de Su Santidad y redactor de "El Correo Catalán".

Rdo. D. RAMON GODAYOL,
Párroco-Arcipreste de Sarriá.

Rdo. D. JOSE MARTI,
Rector del Seminario Mayor de Las Corts.

Rdo. D. PEDRO ROCA,
Beneficiado de Nuestra Señora de Belén.

Rdo. D. RAMON CONILL,
Párroco de la Virgen de la Paz.

Rdo. D. VICENTE GIRALT,
Beneficiado de la Bonanova.

Y por los
Rdos. ARRANZ, DEITX SERRA y BUNDO,

los cuales estuvieron ausentes por enfermedad.

Nuestro homenaje a estos sacerdotes quincuagenarios es vibrante sobrenatural, filial. Es el homenaje de los hijos — o de los nietos — que han de continuar por el surco que ellos, siguiendo al Maestro, sembraron y regaron con sus sudores, lágrimas y sangre. ¡Seguiremos!

Una beca sacerdotal en proyecto

Monseñor Pedro Lisbona, celebra este año sus Bodas de Oro Sacerdotales. Sueña en dejar una sucesión sacerdotal en el ministerio apostólico del periodismo. "El Correo Catalán" ha querido propagar la idea de una beca Sacerdotal, según el deseo de Monseñor Lisbona. En marzo del año en curso escribía así:

"La idea lanzada en su *Ofertorio* periodístico por Monseñor Lisbona, en la festividad de San José y día de sus Bodas de Oro sacerdotales, ha logrado ya acogida y hasta resonancias consoladoras. Espontáneamente han surgido los primeros donativos.

Mas como el poyecto es transcendental, lo ya aportado demanda una más amplia explicación y mayor detalle. Y vamos a darlos para infinidad de lectores y amigos que nos los piden.

Fin principal

La continuidad ininterrumpida de un sacerdote periodístico entre nosotros. Es de tanta necesidad como de

indiscutible influencia "orientar la opinión pública e impedir fáciles extravíos", decía con su quincuagenaria experiencia Monseñor Lisbona. "Que a su vez —nos dice— fué como lección mandato que de nuestro llorado Emmo. Cardenal Gomá recibiera en julio de 1939 por carta contestación a previa consulta suya."

Medio para alcanzarlo

Creación de una beca sacerdotal en el Seminario de Barcelona, para asegurar contacto con la Escuela Oficial de Periodismo que, hace ya tres cursos, funciona en nuestra ciudad.

Dos especiales características.

a) Como el periodismo supone "vocación" o aptitud casi naturales, no debe otorgarse la misma sin llegar a la edad en que pueda probarse y quede debidamente demostrada. Por ejemplo: al terminar Retórica y Filosofía y entrar en la Facultad de Teología, o sea, entre 18 y 20 años de edad; y

b) Como nuestro "El Correo Catalán", su patrocinador con la Jerarquía eclesiástica competente tiene irradiación regional, y dada la especial aptitud periodística para usufructuar tal beca, ésta, a nuestro entender, debería tomar también carácter interdiocesano regional. De modo que pudieran participar en el concurso para su adjudicación, seminaristas procedentes de todos los Seminarios de Cataluña, por el siguiente orden: Barcelona, Tarragona, Gerona, Lérida, Tortosa, Vich, Seo de Urgel y Solsona.

Patronato Protector

Se constituiría para administración de tal beca con personas de honorabilidad católica y responsabilidad civil, elementos y consejeros de "El Correo Catalán", bajo la presidencia efectiva del Excmo. Prelado de la Diócesis o personalidad eclesiástica delegada suya.

Medio de adjudicación

Se proveerá mediante concurso y ejercicios conducentes al fin periodístico propuesto: bajo un Tribunal constituído por el antedicho Prelado y consejeros o miembros de "El Correo Catalán", agregándoseles un profesor o delegado de la Escuela de Periodismo en Barcelona. Previos convocatoria y cuestionario respectivo que se remitirá a todos los Excmos. Prelados de Cataluña, para su exposición en los respectivos Seminarios, con mínimo de 30 días de anticipación.

Capital presupuestado

Se fija como indispensable la cantidad de 100.000 pesetas para institución de esa beca sacerdotal y un holgado usufruto anual; y a su fundación, en la forma y modalidades expuestas, pueden concurrir con sus generosidades cuantas entidades y elementos católicos se percaten de la trascendencia de dicha beca sacerdotal-periodística —primera en España y acaso en el orbe católico— y quieran contribuir con posible esplendidez a su realización cumplida.

¡Dios se les pague a todos! Anticipadamente, a cuantos con tanta espontaneidad y largueza han apresurado sus donativos.

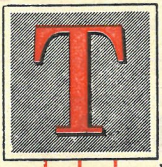
Y procuraremos, por todos los medios a nuestro alcance, que sobre todos los donantes desciendan las bendiciones e indulgencias de los Excmos. Prelados de Cataluña, y una paternalísima especial de nuestro Santísimo Padre, Pío, Papa, XII.

Esto es cuanto podemos anticipar y exponer al interés y entusiasmo demostrados ya por tantos lectores y amigos de "El Correo Catalán" al solo conocimiento inicial de la feliz idea."

A.

Una consigna...

En las Bodas de Oro Sacerdotales



TAMBIÉN Su Eminencia el Cardenal Pizzardo renueva en nombre de Cristo el Sacrificio del Calvario, desde hace cincuenta años. ¡Quién mejor que un sacerdote, en su jubileo, es capaz de apreciar esa fuerza redentora de su sacerdocio!

Y nadie ignora que Su Eminencia el Cardenal Pizzardo, Prefecto de la Sagrada Congregación de Seminarios, con celo infatigable, siente inquietud por las Vocaciones Sacerdotales, uniendo en su corazón la preocupación por los Seminarios con los desvelos por la Acción Católica, de la que es Cardenal protector. Así recordaba el Cardenal con profunda satisfacción sus trabajos y afanes con la Federación Mundial de Juventudes Femeninas Católicas.

> *"Entre las gracias de que me ha colmado el Señor, he de contar la de haber bendecido los comienzos de esa Federación, y el haberla animado en su desarrollo."*

Pues bien, en el mismo día de su Jubileo Sacerdotal, dijo a las jóvenes de Acción Católica:

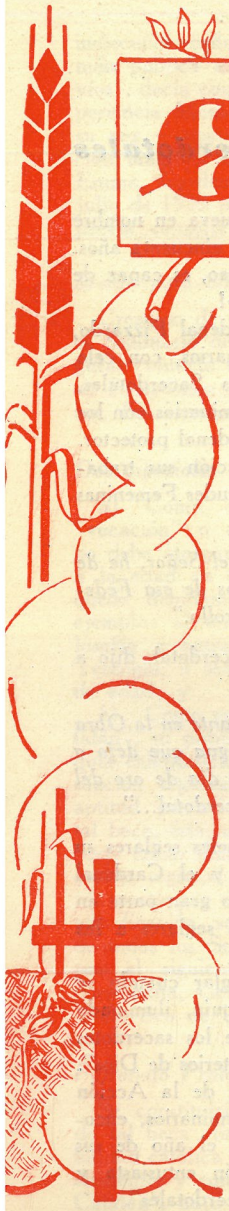
> ... *"Una colaboración entusiasta y perseverante en la Obra de las Vocaciones Sacerdotales: esta consigna que dejo a las juventudes Femeninas Católicas en este día de oro del cincuenta aniversario de mi ordenación sacerdotal..."*

La Acción Católica ha hecho sentir a los fieles seglares su papel activo en el Cuerpo Místico de Cristo, y el Cardenal Pizzardo, desde los tiempos de Pío XI, ha tenido gran parte en el movimiento universal de incorporación de los seglares a las tareas apostólicas de la Iglesia.

Pero solamente será eficaz el apostolado seglar cuando se desarrolle con plena subordinación a la Jerarquía, iluminado y vivificado por la acción sacerdotal, puesto que los sacerdotes son "ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios".

Por eso, el Cardenal Pizzardo, gran apóstol de la Acción Católica y Supremo Moderador de todos los Seminarios, encomienda especialmente a los apóstoles seglares en el año de sus Bodas de Oro Sacerdotales: "Una colaboración entusiasta y perseverante en la Obra de las Vocaciones Sacerdotales".

M.



Elegidos del Señor

El Rdo. D. Joaquín Palet

UNO DE LOS MÁRTIRES DE LA PROMOCIÓN SACERCOTAL DE 1904

Hace unos días descendía alegre desde el Tibidabo, sorteando las curvas de La Rabassada.

Al pasar delante de una cruz de cemento armado me impresionaron unas palabras sencillas que hacían resonar las balas de tantos martirios. Pocas palabras. Mucho heroísmo. Solamente las flores se habían percatado de la sangre derramada. Allí murieron los mártires, allí murió el Rdo. Joaquín.

Nacido en la villa de Martorell, quedó a los pocos años huérfano de padre — apenas le había conocido —, pero su madre tenía temple varonil para hacer de él un hombre y un cristiano.

Dios premió aquellos desvelos. Siendo aún niño ingresó en el Seminario. Era, como los demás niños, alegre, juguetón. Pero quería ser sacerdote.

Pronto se distinguió por su acentuada perso-

nalidad. Vivía su vida. Era una inquietud constante en el campo del saber y en la oración. Me decía un compañero suyo que aún experimentaba la huella de su amable contacto. Es algo subjetivo que despiden las personas santas.

El año 1904, cincuentenario de la Definición dogmática de la Inmaculada Concepción, recibió el Presbiterado. Ejerció el cargo de Vicario en Alella y Capellades, era el padre de los niños; los fascinaba. Después de regentar diversas parroquias, fué ecónomo de Cornellá. Allí desplegó toda su actividad y celo, sobre todo en los días que precedieron a la gran catástrofe que se avecinaba. Trabajaba como si su apostolado fuese por sí sólo capaz de solucionar aquel gran conflicto.

Después de la guerra civil ha brotado en Cornellá una hermosa floración de vida cristiana. Aquella sangre y aquellos ejemplos sacerdotales están fructificando. En el despacho parroquial no ha mucho que todavía un hombre curtido por el duro trabajo, recordaba una tarde de agosto de 1935, en que el reverendo Joaquín Palet dejó disimuladamente una buena limosna debajo la almohada del padre enfermo de aquella casa necesitada...

Estalló la guerra. Sangre y heroísmo. Unas balas acribillaron aquel pecho de apóstol. Y cayó inerte sobre estas mismas flores campestres.

Pensé que éramos fruto del martirio. Aquella sangre había aplacado a Dios y me consagraba apóstol.

¡Cincuenta años del día de su ordenación, y ya vive eternamente en la gloria del Pontífice Eterno!

J. R.

DEL SECRETARIADO DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES

Generosidad y delicadezas de los niños

De una encuesta entre alumnos de una escuela en la que se ha caracterizado por su entusiasmo en favor del Seminario.

Durante los días de la Campaña pro Seminario ofrecí cincuenta céntimos que quería gastarme en los caballitos. — (Lulio Pineda, 8 años).

Una vecina me quería llevar a Casa Jorba a ver una sesión de cine. Yo pensé que sería mejor un sacrificio si me quedaba a ayudar a mis padres. Y así lo hice, por el Seminario. — (Ramón Boncompte, 9 años).

Durante la Campaña cada día he ido a la Parroquia a oír la misa de las siete y media. — (Antonio Sánchez, 9 años).

La señora Benita, vecina de mi casa, me dijo si quería ir con ella a la montaña. Le dí las gracias y resolví quedarme para hacer compañía a mi madre, ofreciéndolo para que los seminaristas sean muy buenos. — (Bienvenido Zalia, 9 años).

El sábado, en vez de ir al cine, me quedé a ayudar a los trabajadores de mi casa. Me divertí mucho. Pero más me divertí el lunes, al dar para el seminario los céntimos que habría gastado en el cine. — (Felipe Cortacans, 11 años).

El domingo llevaba dos pesetas. Fuí a una pastelería a comprar caramelos, pero al entrar vi a un pobre que pedía limosna y se las di para hacer un sacrificio por los sacerdotes. — (José Burgos, 11 años).

Antes, al salir de la Escuela me quedaba a jugar hasta la una y media en la calle. Mientras ha durado la Campaña pro Seminario, he ido directamente a casa. — (Enrique Pla, 13 años).

Mi mamá me dió un duro para la Mutualidad. Yo le dije si me dejaba dar una peseta para el Seminario. Ella no quería. Yo insistí, y al fin me dió permiso. — (Enrique Solá, 8 años).

Mi madre me daba tres pesetas para que fuera al cine, pero para que ella estuviese más contenta yo no se las quise. Y el día que mi padre me dió treinta céntimos para que me comprase regaliz, los ofrecí para el Seminario. — (Juan Roca, 9 años).

Mi madre todos los días me da dinero para comprarme merienda. Me quedé sin merendar y ofrecí al señor maestro ocho pesetas con noventa céntimos para el Seminario. — (Francisco Sánchez, 12 años).

Otros rasgos infantiles

Entre las cartas llegadas a este Secretariado de las Vocaciones hay una que en uno de sus párrafos dice:

"Fruto de sus privaciones en golosinas y diversiones, estas niñas Benjaminas de Acción Católica de Masnou, ofrecen 50 pesetas para el Seminario. Algunas de ellas se habían privado ya durante la Fiesta Mayor del año pasado de subir a los "caballitos"; mortificación que les costaba un acto heroico muchas veces, pero ofrecieron todo esto y sus más fervorosas oraciones en común y en privado por los seminaristas."

Y como ellas habrá muchas otras almas selectas que según sus posibilidades también oran, se sacrifican y ayudan a la Obra de las Vocaciones Sacerdotales. ¡El Señor, que conoce y justiprecia tantos actos ejemplares, les premie y santifique!

De la Campaña pro Seminario de 1954

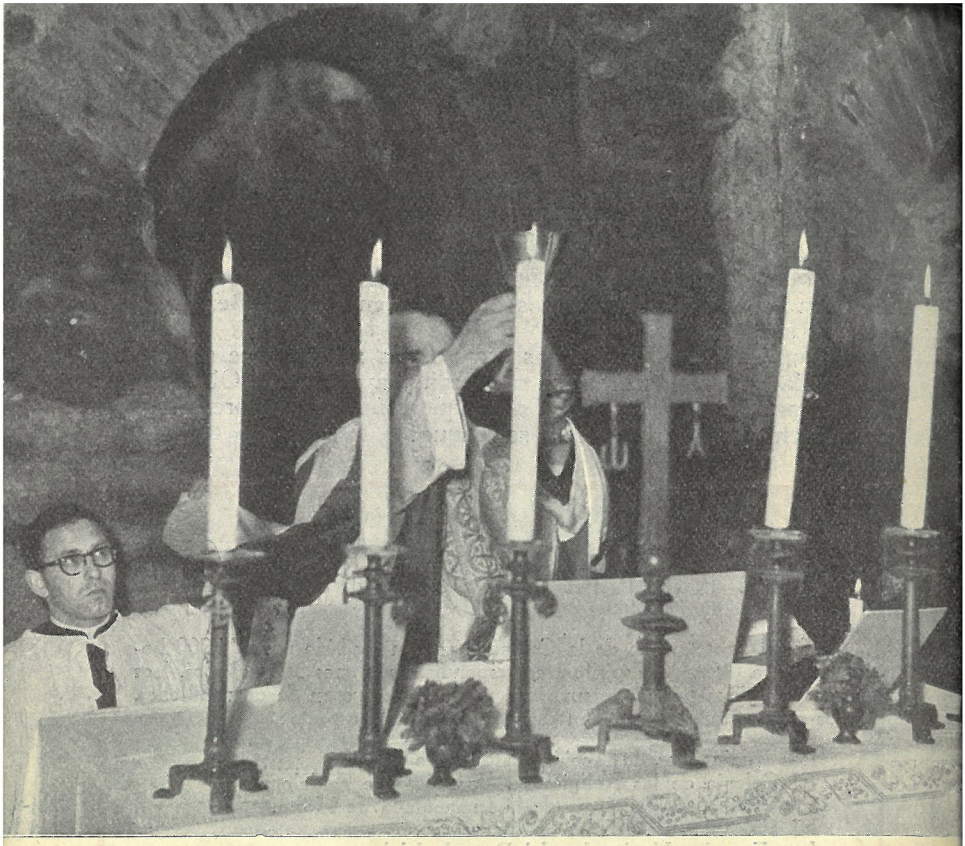
En el Secretariado de la Campaña se han recibido unos 45.000 boletos de la Ofrenda Espiritual correspondientes a unos 500 colegios. Los actos ofrecidos por los seminaristas y sacerdotes pasan de diez millones. Los grupos que más se han distinguido en este aspecto:

Las Benjaminas de Acción Católica de Masnou.
El Colegio de las Religiosas Adoratrices de Badalona.
El Colegio de Religiosas de la Inmaculada de Horta.
El Patronato de Poblet de Barcelona.
Las Escuelas Nacionales del Prat de Llobregat.
Las Escuelas Nacionales de Martorell.

En la Campaña económica se han superado todas las "marcas" de las pasadas Campañas. El Colegio de las Madres Teresianas de Ganduxer, con 35.000 ptas.; el Colegio de las mismas Madres de la Rambla de Cataluña, con 24.000; Hermanos de las Escuelas Cristianas de la Bonanova, con 10.000; y siguen las Religiosas de Jesús María de San Gervasio, las Religiosas Dominicas de la Presentación de la calle Rosellón...

Han fundado la Obra de las Vocaciones Sacerdotales en sus Colegios de la calle Valencia, las Religiosas Misioneras Concepcionistas; de la calle Bellafila, las Religiosas Dominicas de la Presentación.

Todos esos Colegios han recibido un Diploma de honor de manos del Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo-Obispo, en el acto final de la Campaña celebrado en el salón de actos del Seminario, el domingo día 2 de mayo.



En las catacumbas de Roma, hoy, se levanta también el cáliz de salvación. El nuevo sacerdote ha pronunciado las palabras del Maestro divino: «Cuantas veces hiciereis esto, hacedlo en memoria de Mí.»

SEMINARIO

Organo de la Obra de las Vocaciones Sacerdotales de la Diócesis de Barcelona

Redac. y Adm.: SEMINARIO CONCILIAR - Diputación, 231 - Tel. 216569 - Barcelona

Año XIV JUNIO-JULIO DE 1954 N.° 88

42537 - ALTÉS, S. L. — (CON LICENCIA ECLESIÁSTICA)